

**DEBAJO DEL CIPRÉS**

!Sí, oh, así, que gloria!, eterna el alma.

!Oh, tú, gran "Ser",

tú y las almas humanas, inmensas para siempre,  
siempre eternos los dos!

!oh, tú, el inmenso eterno,

así pondrás las almas tan cercanas a ti,  
que serán parte de tu espíritu mismo!

Gracias, de ti me llega sutil la idea magna:

alma y tú, eternidad, los dos, ya un solo "Ser",  
¿único? ¿casi único?

Así, cuando mi muerte, mi alma será eterna:

yo, amor; yo, tuyo. ¿Iguales? ¿casi iguales?,  
tú y yo?

Eternidad, lo mismo, para ti y para mí.

Eternidad: los dos.

Dámaso Alonso

HOY HA NACIDO UN ÁNGEL

de piel crucificada.

Hay un silencio sordo

en el trigo creciente.

Escribo ya tu nombre

en la arena que mueve

este viento del sur

y está pariendo un árbol

mi jardín interior.

Hay miradas de gato

en la raíz del agua

de un día que se enfrenta

de amor engeguedido.

Un astro que se ha roto

da luz a otro planeta

y ya la seca lengua

se deviene en metal.

Muerte: resurrección temprana.

Mariposa de azúcar.

Guitarra de ala azul.

TE TRAIGO HASTA MIS SUEÑOS,

te incorporo a la vida,  
me recorres los lindes  
y paseas la casa.  
Mientras, la luna canta como un niño,  
me entretiene los peces de la sangre  
y hace brotar espigas  
por los hoyuelos de mi espalda.  
Arcoiris en días sin pinceles,  
amanezco desnuda  
con un sabor a ti.  
Tamboriles-suspiros canto,  
canto la espuma de tu cuerpo  
para que seas real.  
No huyas con el día, que levanta,  
yo cerraré los ojos. Te guardaré. Regresa.

TU ALIENTO DE ALA EXTENSA

me despierta en la noche.

Arboleda que en sombras me transitas

más allá de los últimos silencios.

Si la noche es tan negra

tú, violín en llamas

vendrás a suavizarla.

No temo despertar.

Estás conmigo. Nos bebemos los pájaros.

BARCA YA NAUFRAGADA.

Ahora que tu lluvia es de fuego,  
que amaneces diamante.

Alúmbrame mis días y mis horas,  
lame mi oído con tu azul caricia.

## LA MIRADA AMARILLA DE AQUEL HOMBRE

de grande capa negra

me dijo que era huérfano de Dios,

de allí caído.

Se reía de mí y agazapado

al hueco de la alcoba

le nacieron dos alas como pájaro

que habían de llevarle de regreso.

Yo bebía la noche y sin saberlo

él bebía mi vida.

Madrugada del sueño. Invoqué, invoqué

con voz tan fuerte y ronca

que hice de aquel monstruo mil espectros

de ojos asustados

que se desvanecieron

como una esfera de agua.

Como ciudad de arena.

YA LA TIERRA ESTÁ TAMBIÉN DIFUNTA

debajo del ciprés.

Ya se ve la mortaja en la cara de la luna.

“Qué solos... Qué solos...”

Qué hacen estas flores dando aliento

donde esta soledad no admite compañía.

Ni el frío, ni el calor os estremece,

ya sois... tan funerales.

Qué hago yo aquí, madre, delante de tu polvo.

Ya no dolor.

No lágrimas.

Estás fuera del mundo pero yo vengo a verte.

¿Acaso tu me escuchas?

¿Mi pretendida voz?

SÉ QUE NO ESTÁS AUSENTE PUES TE SIENTO

respirar por la casa  
y tus pasos solemnes dibujar las baldosas.  
Sé que Dios te llamaba y respondiste  
aceptando el sendero de su gracia.  
Sé que la muerte es íntima,  
que no se comunica, con nadie  
aún cuando al moribundo se le muestre  
desnuda y cara a cara.  
Cuánto daría, madre, por saber tus espacios,  
si te sientes cansada o quizás  
la Luz primera  
te ha rejuvenecido las arrugas.  
Si algún día decides  
develarme el secreto que persigo  
despiértame del sueño,  
viaja por mis sábanas.  
Te grabaré en mis versos  
aunque aún no sé cómo.

NO ME ASUSTA LA LUZ TAN LASTIMERA

de algunos muertos, vivos,  
del agua que ahora sigue la corriente  
del río de los días.

No me asusta la voz de lo profundo,  
de lo inmortal y ahora, me contradigo,  
yo, tan débil, tan frágil mi estatura.

No me asusta el silencio, me conmueve,  
me hace vivir los versos más ardientes, lo sereno,  
la soledad más mía, sola, sola...

SE ENLUTECIÓ NUESTRA LLANURA

y el dolor nos cruzó de parte a parte.

Hoy arranco la hoja al calendario

y siento su crujido, cruje,

cruje por una ausencia.

El viaje sin retorno que emprendiste

nos ha dejado mármol en los ojos,

fuiste la última rosa

que calentaba el mediodía.

Hoy ondea la noche por mis círculos

como río que corre y el ayer,

ya no regresa,

ya la tibia azucena de tu boca

se quedó encarcelada en el recuerdo,

ya tu beso

prisionero en la almohada.

UNA CORTINA DE HUMO ME PARECE

hoy el día, un reclamo  
de íntima anarquía, me someto  
a las leyes del árbol  
y levanto los ojos y descubro  
las mismas ansiedades.  
Hay un silencio sordo  
en mi manera de pensar. Admito  
que hay un mundo de sombras  
en mi boca, sellada.  
Más he de hablar, no es justo  
que me encierre  
en mi mundo de ayer, ni de hoy.  
Viajeros de paso,  
se repiten las mismas estaciones  
y un bullicio de tren sacude el miedo.  
Hoy escribo al compás del corazón.

SI EL ALMA FUESE LO BASTANTE

paciente para asumir  
el reposo de los seres a los que un día amó.

Somos tan limitados  
que ni aún la verdad eterna  
pone en fuga al dolor.

Copa de vida que nos da a beber  
la muerte y su silencio inaccesible.

Perenne es el deseo  
que nos deja prendido,

que no es carne ni mármol  
para encender hoguera.

Está fuera del tiempo  
esta hora imprecisa,  
estas ropas tan grises,  
este sol asustado.

EN LA SOMBRA DISCRETA

debajo del ciprés,  
un rostro ya pulido  
descansa lento, suave.

Un sol indiferente  
contempla los escombros,  
el barro ya reseco.

Y está muda la hiedra  
que trepa por los nichos,  
su carrera le asusta de tan sola  
y tan viva.

Una figura, un hombre allá a lo lejos  
llora ante el mundo,  
se corona los pies de crisantemos.

Un vencejo se eleva en las alturas  
y entretiene los ojos,  
ventanas que se asoman  
a la estación sin nombre.

HAY ORILLAS QUEBRADAS

y olas que se encienden

en el primer asalto.

Hay mares que se mueren

con los ojos redondos,

los peces panza arriba

en la playa desierta donde ronda la luna.

La fuente original se desflora en gemido.

Ya no existe ese hueco de cuna

que albergaban tus brazos

y el recuerdo es el ojo de un pez

por donde el mar pasea.

Cumpliste fieramente tus edades

aquí sobre esta lluvia.

Lluvia del mundo donde nos bautizamos.

Eternamente Valle.

SE RESCATAN LAS HORAS DE AMARGURA,

lo triste, lo baldío.

Voy atando silencios que reclaman

los sonoros matices de lo incierto.

Todo es mensaje, luz, penumbra,

un campo de lo inmóvil,

lluvia seca o espiga ya granada.

Color, color, color, palomas

verdes o azules me despiertan,

me rajan, su aleteo me aviva.

Voy, vengo, me aborrezco, amo,

me salta el corazón, me diluyo en palabras

para las horas locas,

para las horas vírgenes. Me aferro

a la vida con todos sus engaños.

Ah, pero no quiero ser

una arboleda seca, un ánfora vacía.

Hay tiempo, noches blancas.

Auroras que no mueren al primer desafío.

PARA TI YA NO EXISTEN LOS PUNTOS CARDINALES.

Se han borrado los límites.

Eres un episodio de la historia del hombre.

Una aventura familiar tan nuestra,

un ángel que se estrena

más allá del paisaje que se acaba

para bien de los ojos.

QUÉ FRÍA ES LA MAÑANA

cuando despierta de una blanca noche  
de invierno que no cesa,  
y lloran y caen hojas  
sobre un paisaje ya descolorido.  
Qué fría la esperanza  
cuando no vemos que algo se transforma,  
ni siquiera ese luto  
que aún llevo por los hombros  
y pesa y nos agacha la estatura.  
Necesitamos. Al menos, necesito  
una nueva señal a qué aferrarme.  
Creer, tener certeza  
del cálido Camino  
que nos ha de guiar en esta hora,  
que el reloj, atrasado, nos descubra  
la manera inminente de estar vivos.

SIGUES DESORIENTADO, PADRE

sin saber si es vivir o morir  
el gui3n destinado.  
Y as3, cuando llega la noche  
late tu pulso, en punto,  
en silencio abismal que te circunda.  
Y tu calma es igual que grito mudo,  
charco de soledad que nos anega.

UN MANANTIAL DE ALBURA

es el suelo que piso.

La tierra se pobló de siemprevivas

para mejor guardarte.

Tu penúltima casa

tiene un techo de estrellas que ilumina

tu tiempo presentido.

Tus huellas sigo con delirio, madre,

templada está mi voz y mi caricia

que en el hueco del alma se me instala.

Hay un monte de cirios que la alumbran

deshaciendo los barro del camino.

Me he calzado solemne las sandalias.

Voy a pisar tu ruta, viento, o nube.

DESCIENDE EL ABANICO DE LA LUNA

y es noche y tarde ya. Sobre el olivo  
que crece en mi jardín  
descansa un ave cuyo nombre ignoro.  
Las horas pasan lentas y en silencio  
y el profundo misterio de la noche  
se estremece al impulso de la brisa.  
Hay rumor de azaleas que se tejen  
sobre las piedras blanquecinas.  
Hay voces pequeñas, libres, voces  
que se van apagando gota a gota,  
corazones en llama  
y ese latido de las aguas, lejos,  
en su incierto temblor.  
La gravidez oscura,  
las encendidas sombras,  
reverdecen la herida, la iluminan  
tal una hoguera  
que hace temblar la mágica respiración del árbol.

VERANO. EL AIRE TIEMBLA EN EL JARDÍN

orea, las hojas del rosal que ya despierta

revestido de fiebre,

que sólo el sol de Agosto sabe ungir.

Ya florecen las ramas

y navegan los ríos.

La mañana es salobre, casi líquida. Azul.

Ya mis antiguas lágrimas

se visten de paisaje

y hacen brillar las hojas de un profundo verdor.

No puedo recobrarle.

Sólo hablarte de olas,

de tormentosa espuma,

de piedra sobre piedra,

sangre que se detiene,

que se agolpa, que bulle

que quiere decir cosas,

una sola palabra que muestre el corazón.

AQUI ESTOY CON MIS SÍLABAS

trenzadas con el ficus  
que alarga su belleza hasta mis ojos.  
Cesta de fruto verde me circunda,  
piedras que lavó el río  
que el mar salificó con su oleaje.  
Dejo subir hasta mi boca un canto  
que revierte en mi pluma.  
Agatas líquidas, pájaros que llegan  
buscando unas migajas, algún gesto  
mientras miro los árboles, sus brazos ascendentes.  
Aquí escucho ese sueño, esa hendidura  
de la piedra, su tiempo mineral.  
Ese ir y venir de la yerva que levanta,  
se nutre de su propio abandono  
allí donde reside el infinito movimiento.

UN DÍA OÍ TU VOZ QUE HOY ES SILENCIO.

me acarició tu fuego, que hoy ceniza,  
nos vibraba la vida en su alboroto  
y hoy yaces, yaces tú, que yo me enfrento  
con las piedras hollándome el costado  
y me siento a esperar la primavera  
encendiendo bengalas a la noche.  
Hoy te vestes de mármol bajo frágil arena.  
Sobre el rescoldo tibio que fortalece el árbol  
se prodigan palomas en lo alto del muro.  
Mas ya no están tus manos,  
ese clamor de estrellas ¿dónde, dónde?  
Quién oyó el torbellino  
de tu voz acercándose.  
Esa febril tormenta  
de encendidas palabras abrasando  
en mi oído. Dónde, dónde se oculta.  
Dónde esta sed de altura que nos ciega.  
Tu luz, es una antorcha entre cipreses,  
tierno umbral del silencio.  
Un libro entre mis manos.

Desconocemos  
el paradero exacto  
de nuestros muertos.  
Mas, al amarnos  
hacia nosotros vienen.  
Nunca nos dejan.  
Desaparecen y reaparecen,  
el cielo se abre,  
rasga sus lindes.  
Nada es igual.  
Ni de otra forma.

Díez.

HACE YA TANTO TIEMPO

que faltas de tu hogar, de tu jardín

que te dio tantas rosas.

Las tardes son aún luto y tristeza

prometiéndome un regreso inexistente.

Tu sombra plateada nos anuncia la noche

donde a solas se lavan los recuerdos y el alma.

Nos invaden aromas de un tiempo ya pasado

peregrino en el mundo

sin principio ni fin.

También ahora llueve como entonces

pero nada es igual.

ES TU FIGURA, MADRE, LA QUE ME FORTALECE,

me habla de ciudades sin nombre ni apellidos  
que salen a tu paso  
aunque sigas buscando una vereda  
que te traiga de nuevo entre los hombres.  
No canses tu estatura.  
No vengas otra vez a los errores  
de los días torcidos.  
Busca entre las estrellas la ruta immaculada,  
el blanco desenlace, la armonía  
de las tardes maduras.  
Invéntate el paisaje hasta ahora ignorado.  
Ahí tu libertad,  
que tus alas extensas culminen la aventura,  
tu vuelo inalcanzable,  
esa forma de vida de fácil movimiento.  
Al igual que las nubes,  
viaja por encima de tu propio cadáver.

LA VIDA. NADA MAS QUE LA VIDA NOS DETIENE.

La vida es un torrente de promesas.

Puerto que lleva al fin.

Manantial fecundado, energía

que se materializa,

viva presencia de lo eterno.

Llanto que nos descubre el horizonte,

la luminosidad de lo inefable.

Por las calles estrechas los círculos avanzan.

Laberinto asfaltado que desorienta a veces,

marea el intelecto, nos hace caminar

con los ojos abiertos y el alma navegable.

Sus manos son milagros que vuelan hacia el mar.

Nuestras manos palomas que surcan en la tarde.

El mar abre sus ondas. Nos parece decir:

-Las edades del hombre son como mis aguas:

Movedizas, cambiantes,

arena que se arrastra, va y viene,

se enreda en nuestros pies.

Nos hace vulnerables.-

La vida es ese pájaro que llega,

se aleja, se diluye en lo azul.

ENTRE EL MAR Y LA TIERRA TE DEBATES,

energía que surca el exterior,

y el sol clava puñales

de azul y marejada.

Creemos.

Tú, en esa puerta que se abre

en la profundidad de los misterios.

Yo, en la incandescencia de la vida

que aún me queda por sofocar.

¿DÓNDE EL JÚBILO,

amanecer

de aquellos días de mi incertidumbre?

Pegada a tu costado

o al suave dobladillo de tu blusa

lienzo multicolor se me iniciaba

en el rostro, en los pasos

contigo lentos, y crujientes de sol.

¿Dónde aquélla, tu dulce voz llamándome

con toda la ternura en la palabra?

Hoy en los pliegues del silencio evoco

tu refugio y vereda, certidumbre

de tus noches volcadas.

Comienza a madurar el mediodía,

la sombra en el jardín se va a alargando

y yo me siento aquí.

El sonido del mar

despierta mi memoria, caigo

en tu piel de paloma,

huérfana ya del calor de tus manos.

A ESTA HORA DEL ÁNGELUS

a través del cristal sigue el sol acechando  
y el mar es ese terco que no escucha,  
que se nutre de ríos,  
de peces, plantas, minerales, hombres  
que atrapa en un descuido.

Gravita el cielo raso  
y mis ojos se ciegan a su luz.

¿Es tiempo de plegaria?

Tu cuerpo se me extiende blanco  
como corcel de noche.

Ya no tendrás más frío  
en tu cuello de cisne, madre,  
panal hoy de silencio,  
racimo de frescura  
en la parra del sueño.

¡DE QUÉ MONTAÑA GÉLIDA

me apareces en sueños? Me iluminas  
el paladar. Los rápidos del río  
suenan a cascabeles. Me despierto  
envuelta en una nube de frágiles cristales  
y tengo ante los ojos  
la verdad que enfebrecer. Es entonces  
cuando surjo y me vuelvo  
vertical por costumbre  
quedando en la retina  
tu figura, con la que hoy medito,  
la que parece bruma y acaba siendo real.

MAS ALLÁ DE LA VIDA, DONDE COMIENZA EL VUELO

se simplifica el mundo.

Me surjes de repente

devolviendo a la muerte su bandera.

¿Me buscas, o te encuentro?

Qué mudez en tus labios. Me preparas

al triste aprendizaje de la ausencia.

Ya no existe tu nombre.

-tal vez nunca existió-

pero yo bebí el hambre de tus pechos

y no he venido sólo para hablar de la muerte.

Me trae el devenir de los recuerdos

al hueco alzado de tus manos.

Me duelen las heridas cardinales

mientras rezo la última plegaria.

No hay retorno, ni una voz que me llame.

UNA LÁGRIMA,

tan sólo una, mi lágrima  
es la que nos enciende  
la voz en la penumbra.  
Y escribo  
con un sabor a menta y elegía.  
Es, como un dulce trepar hacia el pasado,  
el pasado-presente que nos une.  
-Tu mundo diferente-  
Mas cómo describirte  
con esta niebla opaca que transforma  
al menos tu latido.  
Tú, la ya eterna,  
sorprendida tal vez por tanta albura.  
Tú, percibiendo  
tan cerca y transparente  
el respirar de Dios.

HOY PUEDO IMAGINAR. IMAGINO

un tragaluz que viene de la esfera  
a través del espejo y la memoria.  
Un tunel por el que te asomas  
tú, dulzura de caña y soliloquio.  
En tus ojos ya mudos me entretengo  
porque tienes la piel del arco iris.  
Es tu boca sellada a las respuestas  
de mi boca que se desarticula  
al cruce de caminos.  
Sueños, sombra, ilusiones.  
Imagino aventura y compañía,  
tan tuya, tan nuestra.  
Pero sé que estás al otro lado  
de la línea que parte al Universo.  
Falsifico las horas de alegría.  
No te extrañes  
si te veo sentada a nuestra mesa.

A VECES, SÓLO A VECES, ME OFRECES NEGRITUD

y me veo a mí misma cruzando el Universo.

¿Qué hay al otro lado?

Dónde pues, la otra orilla?

Dónde tu fortaleza?

Quizá los hombres perdamos al final

la ruta señalada

por no seguir hasta el confín del labio

y un trino en la garganta nos requiere

para ver si, ganados los anillos

abandonamos lechos y dintel.

Cuando la libertad se instala a nuestro lado

rozando nuestros hombros

se estremece el silencio,

se penetra el vientre de la noche

sin dudas, ni alaridos,

serenidad tan sólo.

Candelabro encendido sobre cobalto oscuro.

Semillero de amor aún sin descubrir.

SON LAS HOJAS...

las hojas de este otoño

las que me traen sabores

y el mar que me adormece

me sala las palabras.

A ti que se te importa que mi puerta se enfríe

cuando tú ya no sientes el pasear del tiempo.

Son las hojas...

Dispuestos ya los árboles, ya se van desnudando

y hasta el reloj de plata se me ha vuelto amarillo.

Ya son las nueve en punto y el cansancio se acerca.

No sé que más decirte.

Que estamos en Diciembre y los días se mojan.

Que el aullido del lobo no te descorazone.

Que te arropes si puedes.

Nos veremos mañana.

Voy a perder el tren.

UNIDAS POR LA MISMA CORRIENTE

no me sueltes la mano.

Ya sé que tú no estás

aquí y en esta hora,

eres pájaro en vuelo

que llegas y desapareces como la última lluvia.

Y la luna te engaña para que des el giro.

A veces, te presentas como nieve o estaño

pero el frío devuelve a los ojos el color al brillar.

Mi alma es también cuerpo que flamea

cuando tu luz la envuelve.

Tú, luz de Luz.

Tú, primavera de mis noches frías.

-No la toquéis,

que es arcilla madura que ya resquebrajada

se aposenta en un astro para mejor mecerse-

Desde allí me seduces, intermitentemente.

SERPENTEA TU AROMA

y el rocío refresca  
la vereda y jardín.  
Ese tronco adornado con romero  
que crece sin cuidados  
bajo el añil que nos defiende  
y nos ve envejecer por las esquinas  
de aquella niña tuya.  
Voy a poner las rosas amarillas  
y una azul en tu nombre.  
Hoy la mesa se me viste de fiesta  
tan sólo con pensarte  
y pétalos de vida se derraman  
sobre el mantel que aliso.  
Luciérnaga en la noche hoy te asemejas,  
tan silenciosa y cómplice...

LA VIDA SIGUE EL CURSO,

ya tu vida

prometeica llama

me circunda.

Flor de Mayo que naces en invierno

cual narciso

y llegas y te vuelves amapola

sobre tierra mojada.

Si plantaste semilla.

Si maduraste sueños.

Voy a abrir las ventanas al abismo,

a escuchar el mensaje de los vientos

ya que el oído es sordo tantas veces

y el adagio puede ser aventura

que anuncie tu venida

y llegues

con las manos cargadas de cerezas.

MADRE, SI HAS DE VENIR AHORA,

no toques a la puerta, empuja, pasa  
me encontrarás sentada y con la pluma  
esperando en la mano.

Sin ti no hay voz que llame a mi poeta,  
no responde, olvida la palabra.

Son las siete y Diciembre ya se enfría  
sobre un lecho de sombras.

Por eso me estremezco en esta hora  
de luces encendidas para guiar mi norte  
y peces voladores me entretienen.

Tan cerca estoy del mar...

He dejado el jardín deshabitado  
pues la noche está encima.

Con su negra melena

promete soñadora

la quietud en la almohada.

Entonces llegará mi invocación

compartiendo desvelo,

y puede que hasta tiemblen los arbustos

si sienten que tu halo

reparte claridades,

echa a volar mis versos ¿lo ves, madre?

y escribo, memoria florecida

o invento soliloquios

contigo

y con las aves  
que pueblan nuestro lienzo.

QUÉ MÁGICA EXPLOSIÓN CUANDO TE ACERCAS,

cuando miro y te veo entre las rosas

tan llenas de armonía.

Se deshoja la luz, entra en mi sala;

ya desnuda de luto mi voz te está llamando

y al nombrarte

se vuelve y se hace carne tu figura.

A mi diario

le quedan páginas aún sin escribir,

y como sé que existes

calle arriba en la noche,

más allá de los ojos que te ven

quiero contarte asuntos que no están concluidos.

Tal vez les falte poco,

tal vez

te sepas el final.

Serán rosa encendida o vitrales partidos.

Quizá miel necesaria o cenagoso charco.

Un poema del martes o tal vez del domingo.

ERES TALLO NOCTURNO,

un halo misterioso cuando mi luz se apaga  
y me traes la energía necesaria,  
la arena blanquecina  
que me introduce al sueño;  
y tú y yo navegamos al fósforo solar.  
Derribamos las puertas, las paredes  
mientras otros se quedan por las rocas  
con un sabor de espanto que no nos pertenece.  
Caemos en un vórtice infinito.  
Mi vena plateada se distiende  
y cruzo las vidrieras estelares.  
El fácil movimiento me acomoda a tu lado  
y nueva perspectiva se instala en nuestra mente.  
Soy carne de tu carne  
energía que surca sobre el mar  
y emerge del abismo de la vida.  
Mi vida con tu muerte se hace eco  
visita los pálidos confines.  
A dónde irá tu polen a plantarse,  
estrella diminuta que retorna,  
que se alarga los brazos de vegetal y nácar,  
que florece en el árbol que habita en mi poema.

TU RÍO DE DULZURA ME ANEGA LOS RINCONES.

Vienes

toda tú eternidad,  
con la herida ya seca,  
tu muerte dando fruto a mi palabra,  
tú, silenciosa lluvia,  
golondrina y paloma,  
ave que emigras  
hacia el encuentro de las horas dulces.  
Hay eclosión de brote y ya mis venas  
se llenan de rumores.

#### Mis almendros

visten de flores blancas.  
Lentas las aguas, dejan  
un racimo de peces y de algas.  
El día se levanta y yo, contigo  
deshilvanando sueños,  
preguntando  
el porqué de éste sueño,  
el porqué de tu imagen tan dentro de mis párpados,  
tan rostro inmarchitable.  
Ya veo que la muerte jamás puede  
matar, indefinida  
y que retorna  
por esa luz del cielo que nos besa constante.

QUÉDATE EN MI LATIDO,

haz redondos los días

y no se quiebren alas.

En "Mis noches con Juan" aprendí el libre vuelo.

Ascenderé contigo

o tú vendrás a verme en los brazos del agua.

Tu trigo y tu ternura me someten,

aquella sonrisilla que a nadie le escapaba,

tu corazón azul,

tú, aguila inmortal.

Iniciarme en misterios

quisiera, de los más audaces.

Que la ola y el árbol, junto con los luceros

me nombren cazadora (1)

y hasta la sed me llame

y beba de tu boca el néctar de tu vino.

Hoy el mar está dulce.

Se me ha abierto una rosa

que exala por sus pétalos

## II

milagro y terciopelo.

¿Cómo no he de mirarla

si ya entre mis ojos canta el día?

porque Dios está aquí, lo ví, lo siento.

Me fatigó su luz, zafiro y jaspé,

me daña mas no puedo  
mentirme en esta hora  
tan primeriza y frágil,  
tan pluvial, tan amándonos.

(l) de altos vuelos.

UNA LÁGRIMA,

tan sólo una, mi lágrima

es la que cierra el libro,

nos enciende

la voz en la penumbra.

Y escribo

con un sabor a menta y elegía.

Ha sido, como un dulce trepar hacia el pasado,

el pasado-presente, que nos une

a un mundo diferente.

Mas cómo recibirte

con esta luz corpórea que transforma

al par nuestro latido.

Tú, la ya eterna,

sorprendida tal vez por tanta albura.

Tú, percibiendo

tan cerca y tan nacida

el respirar de Dios.

